***Resumen del curso C.5.5: Análisis de la ideología***

***Generalidades:*** *Este curso examina la tensión entre tradición y revolución y analiza cómo la cultura occidental pasó de un pensamiento del siglo XVII basado en la autoridad y los dogmas a una cultura ilustrada del siglo XVIII orientada hacia los derechos individuales, la crítica y el cambio social. Esta dinámica histórica se aborda filosóficamente a través de la razón crítica de Kant y la dialéctica de Hegel, en las que lo establecido se somete sistemáticamente a la crítica.*

*Friedrich Engels y Karl Marx reinterpretan esta dialéctica desde una perspectiva materialista como una mathesis universalis, en la que la realidad se entiende como un conjunto de procesos cambiantes. Dentro de este marco de pensamiento, una ideología se define como un sistema de representaciones que parece universal o racional, pero que en realidad oculta las relaciones históricas de clase y la explotación material.*

*El curso aborda la «nueva» dialéctica a partir de cuatro presupuestos universales o lemas —totalidad, movimiento, salto cualitativo y contradicción interna— cuyas raíces se remontan a fuentes míticas y antiguas. En última instancia, el análisis de la ideología no funciona como un esquema dogmático rígido, sino como un método abierto y descriptivo de investigación de los fundamentos para comprender críticamente los procesos sociales contemporáneos.*

***Resumen***

***1. Contexto histórico y filosófico: tradición y revolución***

El curso sitúa en el centro el tema de la tradición y la revolución, con la Revolución francesa de 1789 como punto de inflexión para comprender la época moderna.

Mientras que el siglo XVII estuvo dominado por la autoridad religiosa y política y por dogmas inmutables, el siglo XVIII, con pensadores como Voltaire, avanzó hacia una valoración ideal de los derechos individuales, la libertad civil y el derecho a la crítica.

Sin embargo, esta profunda transformación cultural también generó fuertes tensiones sociales. François de Salignac (Fénelon), por ejemplo, advirtió que la libertad sin orden degenera en un librepensamiento despótico, mientras que el orden sin libertad desemboca en una esclavitud anárquica.

Pensadores como Jacob Burckhardt y Henri Joly señalaron, además, que la búsqueda de la igualdad y de la soberanía popular puede dar lugar fácilmente a un Estado todopoderoso y al surgimiento de un cesarismo autoritario. Esta revolución social encuentra su expresión filosófica en el racionalismo ilustrado.

Immanuel Kant contrapone la «razón crítica» a la metafísica heredada, que caracteriza como una forma de dogmatismo que rechaza toda investigación de los fundamentos. Esta razón crítica actúa tanto de forma transitiva (al examinar la religión y la legislación) como reflexiva (al someter la propia razón a la autocrítica).

En la misma línea, G.W.F. Hegel contrapone a «lo positivo» —el orden establecido, sagrado e inmutable que se reviste de la defensa del poder— la filosofía entendida como una crítica social ético-política que evalúa las condiciones existentes a la luz de un orden legítimo.

### *2. La «nueva» dialéctica: racionalidad, realidad y materialismo*

El núcleo del curso consiste en el análisis de la dialéctica moderna, la llamada «nueva» dialéctica. Partiendo del célebre aforismo de Hegel, «Was vernünftig ist, das ist wirklich und was wirklich ist, das ist vernünftig» («Lo racional es real y lo real es racional»), Friedrich Engels demuestra que, en Hegel, lo «real» no designa simplemente todo lo que existe de hecho, sino aquello que es racionalmente necesario y justificable dentro de una situación histórica específica. Cuando un orden social pierde su carácter necesario, se vuelve «no real» y debe dejar paso a una nueva fase racional. Por tanto, la dialéctica es, en esencia, una filosofía revolucionaria que desenmascara el carácter supuestamente definitivo o «sagrado» de las instituciones humanas, revelando que son temporales y perecederas.

Karl Marx enriquece este marco de pensamiento al mostrar que los conceptos generales (los universales), como la «producción en general», son abstracciones razonables que recogen lo común. Sin embargo, una teoría dialéctica de la abstracción exige no confundir la forma esencial universal (el instrumento de producción y el trabajo acumulado) con las relaciones históricamente específicas (el capital). En esto, el materialismo marxista se diferencia fundamentalmente del materialismo liberal. Mientras que los pensadores liberales sitúan la propiedad en una «naturaleza humana» inmutable (fisicismo), Marx interpreta las relaciones de propiedad como un proceso histórico de explotación social (historicismo).

De esta confrontación surge la definición precisa de ideología: un sistema de ideas o representaciones que se presenta como una justificación universal y racional del orden social, pero que en realidad sirve para ocultar o reprimir los intereses materiales subyacentes, la explotación y las consecuencias históricas.

### *3. Los cuatro principales presupuestos (lemas) de la dialéctica*

La dialéctica funciona como una *mathesis universalis*: un sistema de pensamiento global y coherente que pretende comprender la realidad en su conjunto y en su dinamismo. El historiador W.B. Kristensen demuestra que la tríada hegeliana (tesis, antítesis y síntesis) hunde sus raíces más profundas en un patrón mítico-religioso primordial, en el que la totalidad divina abarca la interrelación de fuerzas opuestas (ascenso y decadencia, salvación y desgracia). En la tradición marxista-leninista, este método se estructura en cuatro lemas o presupuestos fundamentales:

- *El lema de la totalidad:* La realidad es un todo orgánico y coherente en el que el todo constituye el principio que gobierna las partes. En economía y sociología, el individuo aislado es una abstracción; pensar concretamente significa captar lo concreto como una síntesis de múltiples determinaciones y relaciones sociales. Bertrand Russell introduce aquí una corrección importante al recordar el valor autónomo y los derechos del individuo.

- *El lema del movimiento (movilismo):* La realidad no es una colección de cosas acabadas, sino un conjunto de procesos dinámicos (*kinèsis*) en los que todo nace y perece. Siguiendo los pasos del historiador de la Antigüedad Heródoto, la dialéctica requiere tanto *historiè* (información e investigación) como *logos* (el relato estructurador o la comprensión) para hacer inteligible el cambio histórico.

- *El lema del salto cualitativo:* Los cambios no se producen exclusivamente de forma gradual. Los aumentos cuantitativos constantes alcanzan, en un determinado momento, un umbral crítico a partir del cual se produce un salto cualitativo repentino. Este fenómeno se observa tanto en la física (la ebullición del agua) como en la economía (la acumulación de dinero hasta convertirse en capital o la aparición de crisis de sobreproducción). En la teoría social, esto fundamenta la distinción entre las reformas graduales (reformismo) y la transformación revolucionaria.

- *El lema de la contradicción:* Las contradicciones internas y los factores de división constituyen el verdadero motor de todo desarrollo. Este avanza

mediante la afirmación (tesis), la negación/alienación (antítesis o *Entfremdung*) y la negación de la negación (síntesis o *Aufhebung*). Esto se manifiesta en la conocida dialéctica hegeliana del señor y el siervo (*Herr und Knecht*), en la que el siervo conquista la autoconciencia a través de su trabajo, y en la dialéctica de clases de Marx, en la que la explotación social acaba superándose en una sociedad sin clases.

### *4. El análisis de la ideología como método dialéctico*

En la parte final, el curso subraya que el análisis de la ideología no debe caer en un esquematismo rígido y dogmático que fuerce los hechos para hacerlos encajar en una idea preconcebida. La dialéctica es, ante todo, un método aplicado de investigación crítica de los fundamentos. Esto se ilustra mediante desarrollos sociales contemporáneos, como la relativización del dogma marxista en China bajo Deng Xiaoping, donde se reconoció que los textos escritos cien años atrás deben adaptarse a nuevas realidades históricas. El análisis de la ideología permite así desenmascarar argumentos falaces y comprender los procesos de transformación social a partir de sus causas más profundas.